

FORMACIÓN

ESCUELA SUPERIOR DE FORMACIÓN DE MAESTROS "SIMÓN BOLÍVAR" CARRERA DE CIENCIAS SOCIALES

JULIO - DICIEMBRE 2011

NRO.1

- INVESTIGACIÓN ACCIÓN
UNA RESPUESTA RÁPIDA PARA
MEJORAR LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA
- LA EDUCACIÓN COMO HERRAMIENTA
PARA FORJAR UN SENTIMIENTO DE NACIÓN
- 5 TESIS SOBRE LA NUEVA ESTRATEGIA MARÍTIMA
- FORMACIÓN DOCENTE SECUNDARIA
Y CAMBIO EDUCATIVO
- EL MITO DE LA DISLEXIA
- EDUCACIÓN EN LA ÉPOCA COLONIAL
- EL PROCESO HACIA LA INDEPENDENCIA DE CHARCAS
Y SU ENSEÑANZA EN LAS ESCUELAS Y COLEGIOS PALABRAS
PARA EL DEBATE
- HISTORIA E HISTOGRAFÍA EN BOLIVIA
- CONSULTA PREVIA EN LOS
DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS
SOBRE LA EXPLOTACIÓN HIDROCARBURÍFERA
- HISTORIA DE LA EDUCACIÓN BOLIVIANA MÁS
DE MEDIO SIGLO DEL ESCALAFÓN DEL MAGISTERIO
- DESARROLLO SOSTENIBLE E
INTEGRAL DEL SUROESTE DE POTOSÍ
A LA LUZ DE SUS RECURSOS
NATURALES ESTRATÉGICOS

DOCENTE



INDICE GENERAL

FORMACIÓN DOCENTE, SECUNDARIA Y CAMBIO EDUCATIVO Por: Blithz Lozada	(7)
HISTORIA DE LA EDUCACIÓN BOLIVIANA: MÁS DE MEDIO SIGLO DEL ESCALAFÓN DEL MAGISTERIO Por: Adolfo Álvarez Quiroz	(15)
EL MITO DE LA DISLEXIA Por: Erick Moscoso Zamora	(23)
EDUCACIÓN EN LA ÉPOCA COLONIAL Por: Laura Escobar de Querejazú	(28)
LA EDUCACIÓN COMO HERRAMIENTA PARA FORJAR UN SENTIMIENTO DE NACIÓN. Por: Pablo Michel Romero	(31)
PROCESO HACIA LA INDEPENDENCIA DE CHARCAS Y SU ENSEÑANZA EN LAS ESCUELAS Y COLEGIOS. PALABRAS PARA EL DOCENTE. Por: María Luisa Soux	(34)
HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA EN BOLIVIA Por: Pilar Huanca Flores	(36)
CINCO TÉSIS SOBRE LA "NUEVA ESTRATEGIA MARITIMA" Por: Raúl Calderón Jemio	(41)
CONSULTA PREVIA EN LOS DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDIGENAS SOBRE LA EXPLOTACION HIDROCARBURIFERA Por: Juan Pablo Flores	(44)
DESARROLLO SOSTENIBLE E INTEGRAL DEL SUDESTE DE POTOSI A LA LUZ DE LOS RECURSOS NATURALES Por: Corina Copeticon Ilaja	(51)
LA GUERRA FEDERAL DE 1899 Por: Pilar Mendieta	(57)
INVESTIGACIÓN ACCION. UNA RESPUESTA RAPIDA PARA MEJORAR LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA Por: Emilio Oroz Méndez	(61)

FORMACIÓN DOCENTE, SECUNDARIA Y CAMBIO EDUCATIVO

Blithz Lozada Pereira¹

UN VISIÓN AMPLIA DE LA FORMACIÓN DOCENTE PARA SECUNDARIA

La *Conferencia mundial de educación para todos* efectuada en Jomtien, Tailandia el año 1990, enfatizó el propósito de desarrollar acciones para satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje según el principio de acceso universal a la educación en pos de ofrecer igualdad de oportunidades. En efecto, los niños, jóvenes y adultos deben beneficiarse de las oportunidades educativas ofrecidas en su entorno. Tal ofrecimiento satisfaría, en primer lugar, sus necesidades básicas de aprendizaje.

La educación debe proveer herramientas esenciales para aprender y los contenidos básicos para desarrollar capacidades, vivir y trabajar con dignidad, participar en el desarrollo, mejorar la propia calidad de vida, tomar decisiones y seguir aprendiendo. Así, se forma la responsabilidad de las personas para que respeten y enriquezcan su herencia cultural, lingüística y espiritual, y para que se comprometan a promover la educación de otros, fomentar la justicia, proteger el medio ambiente y a tolerar los sistemas sociales, políticos y religiosos distintos a los propios. De este modo, la educación conduce a trabajar por la paz y la solidaridad en contextos de multiplicidad y diferencia.

Los encuentros internacionales posteriores realizados en Latinoamérica sobre educación secundaria indican que un aspecto central para la transformación de dicho nivel, radica en que se debe considerar el contexto de los destinatarios, ofreciendo a los alumnos que concluyen la primaria, la oportunidad de proseguir estudios. Así, la organización de secundaria tendría que considerar que se dirige a personas que atraviesan una situación crucial. Tal formación se da en un momento de la vida en que los estudiantes comienzan a conocerse a sí mismos, a forjar sus identidades y a delinear sus gustos, intereses y aptitudes en contextos que influyen o determinan sus proyectos de vida. El tránsito desde la primaria ocasiona rupturas percibidas de modo diferente, dando lugar a que aparezcan dificultades distintas, de acuerdo a la procedencia familiar, el nivel económico y social, y la herencia cultural y simbólica según la madurez y desarrollo psicológico individual.

Pero, los problemas de la secundaria en América Latina no son nuevos. Ya se plantearon hace décadas, cuando se la visualizaba como un tramo eminentemente propedéutico. Esta función de “preparación” era exclusiva para las minorías privilegiadas que continuaban estudios superiores, quedando al margen la población mayoritaria de los países pobres, debido a su precaria situación social y económica. No obstante, al ampliarse la cobertura de la secundaria, se precipitaron profundos problemas de sentido y calidad.

Los países en la región variaron el elitismo de la secundaria estableciendo la obligatoriedad y ofreciendo respuestas eficientes a las exigencias de la vida social y política. Esto fomentó la equidad abriendo las puertas a más estudiantes; pero, el aumento de la matrícula implicó incorporar poblaciones heterogéneas con capitales culturales diversos en unidades educativas diseñadas para destinatarios homogéneos que seguían un enfoque único. Así, se dio lugar a una crisis institucional ocasionada por la disfunción social de los colegios.

En Bolivia, esta disfunción es recurrente. La secundaria muestra abruptas diferencias de calidad, por ejemplo, al considerar la distancia entre los colegios rurales y urbanos. De igual modo, las diferencias saltan a la vista al tomarse en cuenta unidades educativas privadas o públicas, o al analizarse aspectos pedagógicos, curriculares, o la disposición de medios y recursos. Las condiciones son radicalmente distintas y tienen una profunda incidencia sobre la calidad del servicio. La secundaria en Bolivia tiene la calidad del grupo de unidades educativas que se establece con una u otra categoría, rezagándose a la educación pública en el rango más bajo.

El diagnóstico recurrente acerca de la formación docente que se imparte a los futuros profesores de secundaria, en general, critica que se los forme para aplicar un modelo tradicional conductista basado en la memorización y la repetición de contenidos. La innovación es escasa y con dificultad se da el enfoque constructivista o la pedagogía intercultural. Por otra parte, las limitaciones y restricciones de la secundaria pública son evidentes, correspondiéndole al entorno rural el peor escenario, restringiéndose así, cualquier expectativa de mejora en los centros docentes.

La secundaria no es un sistema coherente, ni en la preparación de los futuros docentes, ni en el desempeño profesional. Sigue siendo un problema no resuelto, equilibrar un adecuado enfoque pedagógico que responda a las necesidades de aprendizaje intercultural, con los conocimientos y la preparación disciplinar, lo suficientemente científica para responder a múltiples desafíos, desde las aspiraciones de los destinatarios hasta el contexto global que exige competencia en la sociedad del conocimiento de hoy. Hasta ahora, no existe un Diseño Curricular Base sistemático y pertinente para el nivel en los centros iniciales, y es muy difícil encarar actividades de trabajo cooperativo. Los recursos en las unidades de formación docente son escasos y no se dan programas permanentes. Tampoco los egresados tienen opciones plausibles para obtener una formación de calidad a nivel internacional, cuando se dan expectativas de licenciatura.

Las entidades que imparten formación inicial para profesores de secundaria no han tenido avances en el enfoque intercultural, la formación de valores es débil, lo mismo que el compromiso de mejorar la educación. No se da una evaluación imparcial en los centros de formación docente, según indicadores estandarizados de la calidad. En muchos de ellos, la inercia y la anomia han cundido de forma progresivamente alarmante produciendo una regresión histórica y una involución cognitiva. En pocos casos, hay beneficiosas innovaciones curriculares y de gestión, preservándose la fortaleza pedagógica de las normales. No obstante, tampoco existe una relación interactiva entre tales centros y las universidades para auspiciar la movilidad estudiantil y de los docentes, motivando la interacción de las comunidades educativas respectivas.

Otros factores de riesgo que atentan contra la educación secundaria como principal factor de desarrollo estratégico de la sociedad, son los siguientes: la injerencia sindical que impide evaluaciones foráneas y la carencia de diseños curriculares pertinentes; además, la ausencia de recursos económicos suficientes y de normativa específica. Tampoco se puede afirmar que las políticas nacionales hayan promovido una coordinación eficiente con los distintos actores, fomentándose la idea de que estudiar para ser profesor ofrece la ventaja del salario seguro para ser protagonista de una actividad desvalorada ideológica, económica y socialmente.

Sin embargo, existen algunos indicios que permiten cierto optimismo moderado. Se puede esperar, por ejemplo, que la participación popular y la institucionalización de órganos de control sean auspiciosas, que la relación con las universidades no se haya perdido definitivamente para mejorar la gestión institucional y curricular; que la infraestructura y las posibilidades de servicios mejoren a través del apoyo municipal, y que algunas otras expectativas para la formación docente en general, y en particular, para la formación inicial en secundaria, son todavía realizables. En resumen, es posible esperar que se pueda proyectar una predisposición favorable de los profesores para

dinamizar un cambio efectivo en beneficio de la educación del país, sosteniendo y ampliando una formación docente de calidad, con proyección permanente y auspiciando las innovaciones curriculares. Para tal efecto, resulta conveniente fomentar el trabajo de las Asociaciones de Docentes y ampliar la gestión participativa explorando nuevos campos para que el enfoque intercultural y el desarrollo de la formación transversal den los mejores frutos.

ORIENTACIONES GENERALES PARA LA TRANSFORMACIÓN DE SECUNDARIA

La equidad y la calidad son las bases rectoras del cambio en secundaria. Pero, es imprescindible asimismo, explicitar los principios que articulen los objetivos de dicho nivel, con alcance nacional, regional y local. De modo general, los objetivos refieren la consecución de competencias, ofreciendo una formación científica sólida, una educación humanista integral y la formación de valores, actitudes y habilidades para la vida libre, democrática, intercultural y dialógica.

Los objetivos de secundaria indican la necesidad de efectuar diseños curriculares integradores de la visión nacional con la especificidad local, según modelos de desarrollo estratégico para el país. En este sentido, la organización curricular de la nueva secundaria debería ofrecer en contextos determinados, respuestas adecuadas ante expectativas de desempeño laboral de los jóvenes, satisfaciendo las necesidades del entorno en búsqueda de sinergias con las vocaciones productivas, los requerimientos sectoriales y las cadenas productivas.

Es deseable que la nueva secundaria imparta formación con visión estratégica para el país y ofrezca expectativas de vida para sectores desvalidos. Debería preparar a los futuros ingenieros y técnicos sin exclusiones sociales ni favoritismo. Permitir avizorar la meta de que Bolivia tenga un desarrollo científico y tecnológico según el modelo industrial de las sociedades modernas, sin dejar de ser realista y prácticamente eficiente. Debería brindar opciones de capacitación técnica y capitalizar los talentos de quienes serán los investigadores del mañana, orientando su preparación científica. El nuevo sistema debería ser flexible, múltiple, simultáneo, activo, conexo, en constante mejora de su calidad, y constituido *con y para* la equidad.

La falta de equidad en secundaria actualmente, advertida en la cobertura y la permanencia, exige elaborar políticas que reduzcan los abismos de desigualdad de oportunidades, tanto para ingresar al nivel como para concluir los estudios. Respecto de la calidad, es necesario desarrollar acciones que aminoren las diferencias entre colegios rurales y urbanos, privados y públicos, tendiendo a que en todos exista una disposición mínima de medios y recursos. El acceso a secundaria y la permanencia están definidos por factores de orden económico y cultural. Si bien las familias y los jóvenes visualizan al nivel como una forma de facilitar la promoción social y económica, las condiciones de acceso no son iguales. Se evidencia la mayor incidencia negativa de la cobertura en los sectores menos protegidos, el acceso de las mujeres campesinas en particular; además de la población emigrante asentada en sectores peri-urbanos, carente de servicios básicos, las minorías étnicas y culturales marginales, y las clases sociales urbanas empobrecidas que han sido forzadas a incorporarse a la economía informal.

Que, por ejemplo, se oriente parte de la educación secundaria a la formación técnica sólo podrá realizarse con éxito si antes se ha previsto que la gestión institucional y curricular fomenten opciones laborales según decisiones independientes y gracias a compromisos y emprendimiento institucional. Pero inclusive en estos casos será necesaria la formación de las dimensiones afectiva, cognitiva y axiológica para fortalecer las identidades culturales de Bolivia. Tal, la función social de la secundaria en un contexto que busca mejorar la calidad priorizando un enfoque de equidad.

Los indicadores muestran que la calidad de secundaria es todavía precaria. Datos que todavía hoy día son más bajos, mostraron, a mediados de la primera década de este siglo, que sólo la mitad de los estudiantes del último grado de secundaria evidenciaba una buena comprensión lectora, sólo poco más de un tercio tenía un adecuado uso del vocabulario y la sintaxis; la misma proporción se daba respecto de la geometría y menos de un tercio tenía conocimiento de aritmética, álgebra y estadística aplicada.

Frente a esta situación, el docente debería dinamizar y desarrollar el currículum como instrumento de mediación entre la institución educativa y el entorno local. Los profesores tendrían que explicitar los objetivos e ideas rectoras del proceso que desarrollan a partir de la conveniente selección de actividades que enriquezcan la experiencia de los estudiantes; promuevan el descubrimiento colectivo, el diálogo y la confrontación de opiniones en escenarios de concurrencia de visiones culturales múltiples.

También los profesores habrán de estimular que los estudiantes aquilaten las experiencias propias y ajenas para analizarlas, reflexionar sobre ellas y expresarlas en pautas de acción. Con un enfoque constructivo e intercultural, los profesores tendrían que enseñar a aprender para que los alumnos sean artífices de su propio aprendizaje. El proceso consideraría las características lingüísticas, socio-económicas y culturales del entorno, y se daría fortaleciendo las costumbres, raíces y creencias compartidas.

Habiendo caracterizado al país como multiétnico, pluricultural y multilingüe, y a la escuela con los mismos rasgos, el enfoque pedagógico prevaleciente valoraría la impronta cultural. El profesor facilitaría la autonomía y la innovación; optimizaría su trabajo con investigaciones creativas, gestionaría en el aula un currículum original, inteligente y transformador y promovería la dinamización curricular.

El modelo pedagógico de secundaria sería integral e intercultural: concebiría al estudiante como una totalidad compleja y lo ubicaría como parte de una unidad educativa relacionada con el medio. La persona sería formada según el enfoque de la pedagogía crítica enriquecida con las experiencias educativas nacionales. Así, la educación secundaria tendría los siguientes rasgos:

Educación integral, porque promovería competencias y capacidades técnicas y humanísticas, laborales y tecnológicas, productivas y científicas. Integraría el estudio y el trabajo, la teoría y la práctica, la formación manual con la intelectual. Realizaría simultáneamente los valores y la moral, asumiendo determinados gestos y actitudes, y cultivando hábitos y principios de vida.

Educación holística, porque formaría las dimensiones intelectual, corporal, psicológica, axiológica, espiritual y social del bachiller. Integraría estas dimensiones humanas entendiendo que el crecimiento de las personas se da de modo equilibrado y sinérgico, involucrando tanto al estudiante como a la familia, la comunidad educativa y el entorno social y cultural. Buscaría que el estudiante se forme de manera cohesionada para el ejercicio de sus derechos y para el cumplimiento de sus responsabilidades sociales.

Educación de equidad, porque impulsaría al bachiller a que se comprometa con la construcción de una sociedad justa, tolerante, sin discriminación y con igualdad de oportunidades. Rechazaría todo tipo de discriminación: de género, cultura, situación socio económica, lengua o religión; aunque favorecería como prioritarios a los grupos más deprimidos del país.

Educación democrática, porque formaría *en y para* la participación social y ciudadana. Formaría líderes asertivos y democráticos, constituirá una conciencia colectiva participativa y representativa.

También sería democrática porque se dirigiría a toda la población boliviana en edad de recibirla, sin discriminación, aunque privilegiando a los grupos más pobres.

Educación participativa, porque estimularía a que la comunidad educativa y el entorno social y cultural tomen parte en el proceso educativo, desde la planificación hasta la evaluación. Invitaría a que los actores se comprometan y corresponsabilicen con la mejora de la calidad, estrechando los vínculos de la comunidad interna, en particular de docentes, directivos, administrativos, estudiantes y padres de éstos. Estimularía vínculos con el entorno construyendo una comunidad inclusiva de pueblos originarios, Municipios, juntas vecinales, ONG, Iglesias, instituciones públicas y privadas, empresas y otras organizaciones.

Educación productiva, porque coadyuvaría al desarrollo humano sostenible formando competencias laborales. Dirigiría los conocimientos teóricos, intelectuales y científicos necesarios, a favor de la práctica. También enseñaría para que los pueblos indígenas y originarios procuren autosuficiencia productiva y autodeterminación respecto de sus decisiones económicas y políticas.

Educación orientada a formar valores, porque concebiría que los individuos son personas libres, con derechos propios y responsables, respecto de las decisiones que adopten. La secundaria cultivaría valores morales, espirituales y sociales.

Educación flexible, porque daría lugar a implementar procesos de aprendizaje específicos según la realidad de cada unidad educativa y el entorno. Ofrecería formación técnica con certificación de aprendizajes, preparando a los estudiantes con competencias básicas para el desempeño laboral y el emprendimiento. Estimularía que los colegios, núcleos y redes constituyan sus identidades institucionales ofreciendo itinerarios académicos para formación diversificada.

Respecto del estudiante de secundaria, sería constructor de sus conocimientos, se formaría a sí mismo y, conscientemente, se convertiría en agente de transformación de la sociedad y la naturaleza. Construiría sus aprendizajes según relaciones causales, interpretaría y valoraría los contenidos, evaluaría sus logros y establecería pautas de aplicación en contextos externos o internos. Sintetizaría creativamente la teoría con la práctica, desarrollaría el pensamiento crítico y cultivaría su creatividad, apreciando los saberes culturales y las tecnologías tradicionales, e involucrándose con los actores del medio cultural, social y regional. Así, la nueva educación secundaria impartida por el nuevo docente, se guiaría por lo siguiente:

Que el estudiante aprenda a ser. Significa asumir y desplegar identidades como forma de la personalidad. Implica respetar y preservar la propia cultura interactuando con las demás. Se trata de llegar a ser una persona moral, crítica, creativa y reflexiva, con conciencia de la realidad y sensible a los problemas y necesidades. Los nuevos bachilleres deberán cultivar los valores de la honestidad, la solidaridad, el civismo, el espíritu democrático, la tolerancia, el aprecio de los demás y la autoestima. Tendrían que ser personas inclusivas y pluralistas, promotoras de la convivencia intercultural y de la aceptación y valoración de otras visiones, identidades y culturas.

Que el estudiante aprenda a aprender. Significa crear las condiciones, predisposición y estrategias para conocer, sistematizando y aplicando los contenidos aprendidos. El bachiller observaría, interpretaría y reflexionaría sobre la realidad natural y social. Construiría sus aprendizajes de modo continuo. Apreciaría la diversidad cultural y valoraría los saberes del entorno. Afirmaría las proyecciones de los saberes para beneficio económico y social de los pueblos. Sintetizaría las humanidades y los contenidos científicos y técnicos de Occidente con el lenguaje simbólico andino y el acervo de los saberes tradicionales. Aprendería una segunda lengua y adquiriría competencia comunicativa.

Que el estudiante aprenda a hacer. Significa optimizar los aprendizajes con fines prácticos, aplicar los conocimientos científicos perfilando innovaciones tecnológicas y usar los métodos y las técnicas apropiadas con finalidad productiva. El bachiller, gracias a sus competencias, enfrentaría los problemas de la vida cotidiana con una actitud asertiva. Desarrollaría una visión y una actitud emprendedora procurando generar capital económico y cultural. Comprendería que tiene opciones como insertarse en el mundo del trabajo de modo inmediato después de concluida la secundaria, o mejorar su formación técnica en la educación terciaria para un desempeño futuro más calificado.

FORMACIÓN DOCENTE E INTERCULTURALIDAD

La experiencia histórica de Warisata, los procesos educativos de los guaraníes y las innovaciones dadas en las escuelas Yachay Wasi, muestran la posibilidad de que la interculturalidad sea empleada como instrumento de liberación para los pueblos indígenas y originarios, extendiendo su alcance hasta secundaria. No obstante, sería un error no tener en cuenta que los padres de los jóvenes estudiantes esperan que sus hijos aprendan habilidades prácticas para su desempeño profesional y una fluida competencia comunicativa en castellano. Otra reducción simplista de la interculturalidad dada por la carencia de sistematización curricular, es limitarla a actuaciones cívicas y a expresiones folklóricas.

Ahora más que antes es imprescindible crear “Institutos de lengua y cultura” vinculados a los centros de formación docente para investigar las particularidades étnicas de los pueblos indígenas y originarios. También se requiere efectuar estudios especializados para motivar una amplia participación y operar pedagógicamente, la interculturalidad. En este sentido sería conveniente validar la organización educativa indígena, apoyar la descentralización administrativa y la autonomía en la gestión territorial. Se necesita preservar la existencia lingüística del acervo indígena, de modo que la formación bilingüe e intercultural en secundaria se articule con la de primaria y la educación superior.

Asimismo, es imprescindible una máxima exigencia a los futuros profesores de secundaria, evidenciada en la ejecución de planes de capacitación docente en interculturalidad, el uso de materiales interculturales, la elaboración de programas para tierras bajas, la designación de profesores según competencias lingüísticas y características sociales y culturales, y el establecimiento de contenidos de los saberes tradicionales (por ejemplo, tradiciones, usos, normas, canciones, proverbios, curaciones, costumbres, tecnología, etc.), para enseñarlos regularmente.

Al respecto, si bien sería ventajoso que los profesores trabajen en contextos similares a su procedencia, esto restringe la riqueza del enfoque intercultural. Por lo demás, está claro que el diseño específico del currículum en cada unidad educativa o núcleo, incluirá contenidos diferentes según la realidad del entorno, de acuerdo a los principios de flexibilidad y perfectibilidad.

Una formación inicial para secundaria con proyección estratégica sintetizaría la ciencia occidental con las tecnologías simbólicas, la racionalidad instrumental con la cosmovisión holística, las pulsiones de poder con la lógica de la complementariedad y el servicio político, el monoteísmo católico con el espiritualismo panteísta de las culturas andinas y amazónicas; en fin, el liberalismo de tónica individualista y el intercambio mercantil de bienes, con la vivencia comunitaria y la economía de la reciprocidad. Éstas son las proyecciones del enfoque intercultural: promover un giro sustantivo de las bases filosóficas que han restringido ahora el desarrollo de la secundaria.

Dicha inversión (*pachacuti*) se expresa ideológica y simbólicamente en que este nivel sea, como otros, un lugar de confluencia (*taypi*) de las diferencias culturales, sociales y competitivas, en

medio de las cuales, sin embargo, aparecen, se rehacen y se dinamizan, múltiples expresiones de hibridación. Las nuevas identidades y los procesos de formación en secundaria se orientarían según el propósito de que los bachilleres sean capaces, tanto de observar y usar los contenidos de Occidente, como de escudriñar en la profundidad y el alcance de los saberes tradicionales, apropiándose de ellos. Ambos mundos se integrarán en un pensamiento holístico (*yanantin*) que exige ser consecuente con la práctica diaria, siendo enemigo de la obsecuencia.

El enfoque intercultural en secundaria, medirá, enfrentará y escenificará un combate simbólico (*tinku*), entre los modelos políticos que rigen relaciones de poder en la sociedad; brindando pautas para crear identidades políticas, formar tendencias y estimular adscripciones a proyectos nacionales. Por último, la nueva secundaria usará la cooperación del entorno y la concurrencia de los actores populares como interlocutores pedagógicos válidos (*ayni*), para construir la formación integral de los bachilleres de modo activo y participativo.

Las categorías andinas y amazónicas mencionadas permiten dirigir la transformación de la secundaria según un enfoque intercultural que reivindica los acervos amerindios buscando sinergias con Occidente. Las categorías definen las dimensiones filosófica, ideológica, científica, política y pedagógica, en las que las categorías indígenas y originarias irrumpen con improntas inclusivas. Se trata de la visión filosófica del *pachacuti*, la noción intelectual del *taypi*, la ciencia como *yanantin* del conocimiento, la política como *tinku*, y la reivindicación del modelo pedagógico del *ayni*.

LA FILOSOFÍA DEL “PACHACUTI”

La valoración de la diferencia, la búsqueda de relaciones dignas, la afirmación asertiva de la propia identidad; en fin, el contraste, la medición y el consenso en el currículum, orientan la visión educativa de la nueva secundaria. Se trata de extender los gestos patentes en pueblos originarios, expresivos de una tradición de tolerancia y de fértil complementación de la diferencia: tal es la preeminencia de una cosmovisión que señala las distancias, estatuye su medición y la sintetiza, promoviendo una relación diádica y múltiple que une y comparte. La nueva secundaria asumiría los principios filosóficos del mundo andino y amazónico. La orientación curricular fundamental proyectaría la reciprocidad y la complementariedad. Realizaría un *pachacuti*, es decir, la inversión de una ideología prevaleciente en Bolivia en las relaciones sociales y en la educación, generando la impronta de una cosmovisión incluyente. El *pachacuti* en la educación destronaría el pensamiento colonial, minimizaría los efectos formativos que revitalizan la opresión y la instrumentación del poder, e instauraría un sentido humanista marcado por la valoración de la hibridación cultural. La filosofía que guía el desarrollo curricular se asentaría desde el punto de vista epistemológico, en el lugar de la hibridación cultural. Enfrentaría las filosofías colonialistas impuestas en la historia de América: desde el pensamiento medieval, cristiano o ilustrado, hasta los contenidos eurocéntricos de tendencia liberal, marxista o positivista. En el currículum se identificaría la multiplicidad de formas e intensidades de racismo emergentes en la sociedad boliviana, afirmándose principios distintos. La valoración de las visiones del mundo correspondientes a las culturas andinas y amazónicas no implicaría desconocer las diferencias; al contrario, éstas se visualizarían como sustantivas para marcar las relaciones sociales y políticas como disimétricas. Gracias a la plena conciencia de la disimetría, surgirían identidades culturales libres, se consolidarían los sujetos conscientes y autónomos, se recrearían los signos de adscripción y se ubicarían los roles con dignidad, unos respecto de otros. La secundaria contribuiría a construir un escenario de ilimitadas posibilidades de mezcla fértil e hibridación auspiciosa.

EL “TAYPI” EN EL DISEÑO CURRICULAR

La secundaria se daría según un diseño curricular que incorpore los saberes y las prácticas tradicionales. Expresaría y valoraría las manifestaciones genuinas de las culturas originarias, estudiando como un baluarte de Bolivia, las formas de organización social desarrolladas en contextos pluriculturales y multilingües. Contribuiría a formar a los artífices de un futuro plural, abierto, libre y democrático con expectativas de desarrollo humano. Como núcleo ideológico del currículum aparece la categoría del *taypi*: varias culturas indígenas y originarias de Bolivia establecen una lógica que dispone los elementos de un sistema cualquiera (incluida la educación), como la separación diádica de partes contrarias que se limitan en un centro. Este ámbito liminal es también primordial: concentra los movimientos del microcosmos y es el lugar simbólico de mediación. Respecto de la sociedad plural, la educación sería el *taypi* de las culturas urbanas y rurales, modernas y tradicionales, se constituirá en la mediación de lo indígena y originario con lo Occidental, el lugar primordial en el que surge la hibridación de los grupos y las nuevas adscripciones. En el *taypi* se explicitarían las diferencias, confluiría la multiplicidad de rasgos y se construirían, innovarían y recrearían las identidades.

LA CIENCIA COMO “YANANTIN” DEL CONOCIMIENTO

El enfoque intercultural de secundaria valoraría los saberes populares y tradicionales, los sistematizaría y proyectaría como contenidos científicos con valor tecnológico, útiles para efectuar aplicaciones de desarrollo social. La secundaria formaría al bachiller para que construya pautas de relación de sí mismo con la naturaleza y con el entorno ecológico, según principios de mutuo sustento y de equilibrio, definiendo la vida colectiva y cultural desde una perspectiva cosmo-céntrica. La secundaria asumiría la categoría de *yanantin* entendida como la unidad de contrarios no antagónicos, la síntesis de una oposición que se complementa y se refleja en espejo como partes de un todo de simetría bilateral: miembros del cuerpo humano. Así, el original y su imagen reflejada alcanzarían la complementariedad de espejo. Se trata de una metáfora de dos universos de conocimiento conciliables: por una parte, la ciencia occidental y por otra, los saberes amerindios. Es una dualidad que reúne, por una parte, las tecnologías simbólicas ancestrales con exuberantes expresiones lingüísticas e insospechadas implicaciones sociales, y, por otra, las tecnologías instrumentales del paradigma científico occidental. Se trata de la organización de la vida doméstica y comunitaria según la categoría de *reciprocidad* que preserva y reproduce la naturaleza y el medio ambiente, en contraste con la economía de intercambio de la racionalidad occidental, ostensiva en primer lugar, de una esencia antropocéntrica.

SENTIDO POLÍTICO DEL CURRÍCULUM COMO “TINKU”

La educación intercultural en una sociedad democrática con las características étnicas que existen en Bolivia, advertiría la necesidad del diálogo. Se trata de la simbiosis de formas, ventajas y soluciones que surgen en las organizaciones sociales y la vida política de las culturas. El currículum contrastaría la política democrática y representativa construida y heredada de Occidente, con las expresiones, modos y mecanismos de autodeterminación comunitaria, promoviendo en los estudiantes, actitudes críticas y de búsqueda de alternativas al ejercicio del poder, a las relaciones económicas dominantes, al uso del territorio y a la práctica de la justicia. Para las culturas indígenas y originarias, el *tinku* sería una categoría política útil para la educación intercultural en secundaria. Se trata de la unidad por conflicto y convergencia de lo opuesto que se alterna. En distintos imaginarios colectivos, el *tinku* permitiría representarse el ejercicio de funciones políticas como un servicio tradicional por turno, aportando al bien común con los propios

recursos. En educación, el *tinku* se realizaría mediante la contraposición de ideas, el antagonismo de visiones del mundo de actores políticos y sociales que sustentan distintas identidades. Pero sería una oposición que buscaría la integración y la protección de la diversidad, del conflicto surgiría un orden de alternancia para asumir roles según juegos de poder. En el proceso, se darían momentos eruptivos y expresiones de ruptura, pero siempre se sucedería la alternancia de poder. La vivencia de los pueblos tradicionales sería asumida por la secundaria intercultural, valorando sus formas de organización, sus gestos políticos, los poderes emergentes que quedarían abiertamente estimulados, la complementariedad de género, la democracia del consenso y la valoración de la diversidad en el entorno natural.

EL MODELO PEDAGÓGICO DEL “AYNI”

La educación intercultural en secundaria se asentaría sobre categorías educativas construidas para la vida social en un mundo plural y complejo. Los rasgos y conflictos de la realidad serían señalados por una pedagogía que crearía escenarios con valoraciones relativas y contraposiciones que se alternan. Las comparaciones reflejarían vastos mundos de vida y permitirían advertir las posibilidades y limitaciones del diálogo entre las culturas. El objetivo sería promover el conocimiento de los *otros*, valorar relativamente cualquier signo y dar curso al flujo dinámico de las identidades. La nueva pedagogía recurriría a dramas y guiones que rebosen los límites del aula a escenarios donde los mismos actores vivirían sus representaciones. Así, se advertiría cómo la gestión territorial sería desplegada con genuina determinación por los grupos indígenas y originarios en contraposición a una lógica que instituya la razón política, despliegue un sentido comercial dirigido por el capital, y cree condiciones indeseables para el futuro ecológico y cultural del país. Desde la perspectiva de las culturas indígenas y originarias, la práctica pedagógica que realiza el enfoque intercultural sería el *ayni*. Esta categoría incluiría formas de complementariedad no simétrica, formas cooperativas inclusive por rotación de turnos y movimiento en circuitos. El *ayni* implementaría un currículum que valore la oralidad como forma cultural: el aula se trasladaría fuera de la escuela para promover una solidaridad orgánica con la comunidad según necesidades prácticas. Pedagogía desescolarizada y espontánea que enfatizaría los valores simbólicos; rechazaría la inculturación, promovería la valoración de las creencias originarias, y el conjunto de prácticas híbridas, ritos, mitos y gestos de vida tradicionales.